



Los 7 Hábitos de la Prosperidad Financiera



Andrés Mares

Club NetPro

Los 7 Hábitos de la Prosperidad Financiera

Introducción	2
Primer Hábito: Aprender	4
Segundo Hábito: Emprender	6
Tercer Hábito: Persistir	10
Cuarto Hábito: Incrementar	12
Quinto Hábito: Controlar	14
Sexto Hábito: Presupuestar	16
Séptimo Hábito: Multiplicar	18
Consideraciones Finales	21

INTRODUCCIÓN

El ser humano se configura por los hábitos que adquiere pues son ellos, los que le llevan a proceder y responder de determinada manera reiterada, manera que genera resultados y los resultados, consecuencias. Los resultados y sus consecuencias determinan nuestra calidad de vida, son contundentes: una sola consecuencia nos puede cambiar la vida para siempre. Entonces, si queremos mejorar nuestra calidad de vida **necesitamos mejorar los resultados que obtenemos** y, si queremos mejorar los resultados que obtenemos, **necesitamos mejorar nuestros hábitos**.

Cambiar un hábito es difícil, más es posible. Y para poderlos cambiar se requieren de cuatro componentes esenciales:

1. Atención
2. Acción
3. Intensidad
4. Repetición

Atención. La atención es el primer requisito para la adquisición o cambio de un hábito. Atender es centrar voluntariamente nuestro entendimiento en alguien o algo, es “fijarnos” en algo. Cuando deseamos cambiar un hábito lo primero es fijar nuestra atención en ese cambio, en el resultado que perseguimos, es cobrar y mantener consciencia sobre lo que queremos lograr, es concentración.

Acción: Una vez centrada nuestra atención en el cambio de hábito –o, mejor dicho, en el nuevo hábito que queremos adquirir- la concretamos en la acción que, realizada de manera recurrente, lo hará posible y realidad en nuestra vida. Acción es el “ejercicio de la posibilidad de hacer”, es la ejecución en la práctica. Conforme hacemos algo enfocado en nuestro propósito desarrollamos nuestro potencial, proponernos algo y no hacerlo nos debilita por lo que recordemos que, lo que en última instancia genera resultados es la acción, no la mera intención de hacerlo.

Intensidad. Se trata del grado o nivel de fuerza con el que se realiza o manifiesta algo: ¡fuerza que transforma! No es posible ninguna transformación sin la generación de una gran fuerza, de una gran energía, por ello, realizar con fuerza la acción del hábito acelera y garantiza su adquisición y desarrollo. Pretender adquirir un hábito con *desgana* es un engaño, se requiere de mucha intensidad para lograr romper la inercia de viejos hábitos y la resistencia al cambio que todos enfrentamos.

Repetición. Repetir es “volver a hacer algo” y, para adquirir y desarrollar un hábito se requiere volver a hacer la acción una y otra vez hasta que se realice con “maestría”, hasta que se convierta en una nueva forma de ser en nosotros: una nueva forma de proceder y responder. La práctica de la nueva acción enfocada a la adquisición del hábito nos va permitiendo progresivamente **dominar la situación**. En este punto es dónde se suele “atorar la rueda” en los intentos de muchos, dónde desisten antes de tiempo, entonces nos volvemos más volubles y además frustrados por el fracaso. La repetición es la clave, como bien lo dice el refrán: *la práctica hace al maestro...y al hábito*. En esta etapa se vuelve crucial la conexión con nuestros deseos y motivos, con lo que queremos hacer realidad en nuestras vidas gracias al nuevo hábito, para reforzar el compromiso de seguir hasta que logremos lo que buscamos, o hasta que “tronemos”. Se requieren convicción y determinación para no abdicar y sucumbir ante el olvido, el cansancio, la pereza y el desaliento. Se requiere de “coraje” para lograr incorporar y consolidar un nuevo hábito en nuestras vidas... ¡y para lograr la prosperidad financiera!, por eso pocos la logran.

A la Prosperidad Financiera la definimos como el progreso que generamos en nuestras vidas desde el punto de vista económico. Progreso destinado a hacer posible nuestra dedicación de tiempo y atención a lo importante en nuestras vidas, a lo significativo en sí mismo habiendo resuelto la satisfacción de lo necesario. Consideramos próspera a la persona que, siendo dueña de su situación financiera, se vuelve dueña de su tiempo para poder hacer lo que quiere y no sólo lo que necesita, y la persona que puede dedicarse a lo que quiere se encuentra en un nivel de vida superior respecto a la persona que sólo puede dedicarse a lo necesario para subsistir. Es próspera, en definitiva, la persona que puede convivir y compartir, que puede servir y crear, que puede valorar y disfrutar...que puede inspirar a otros.

Entonces, buscamos la prosperidad financiera para crecer como personas y contribuir al crecimiento de otros, no simplemente para consumir más, para satisfacer nuestros caprichos y banalidades. Por eso no medimos la prosperidad en términos monetarios, sino en términos espirituales: es próspera la persona que sirve más, no la que tiene más. Y para servir al máximo, hay que tener resueltas nuestras necesidades y la de los nuestros, pues como bien señalara la otrora *dama de hierro*, Margaret Thatcher: *nadie recordaría al buen samaritano, si además de buenas intenciones no hubiera tenido dinero*.

Una última consideración al respecto, lo que nos mantiene en el arduo proceso de generar riqueza es el vínculo con nuestros sueños. Pensar en todo lo que podremos hacer realidad una vez que logremos la riqueza nos mantiene vibrantes y dispuestos a perseverar contra viento y marea. No buscamos ganar dinero porque sí, lo buscamos como el medio de hacer realidad nuestras ilusiones pues, en buena medida, en eso consiste “vivir”. Muchos “viven” tratando de que no se hagan realidad sus temores, nosotros decidimos VIVIR haciendo realidad nuestros anhelos. Y, cuando llegues al nivel de no considerar ninguna otra posibilidad en tu vida que la de lograr la prosperidad financiera a como de lugar, habrás llegado al poderoso nivel que señala el gran Goethe cuando afirmó que: *cuando llegas al nivel del compromiso definitivo con lo que quieres en la vida, entonces la Providencia se pone en marcha*.

Primer Hábito: APRENDER

Albert Einstein afirmaba que *no podemos pretender resolver un problema si nos mantenemos en el mismo nivel de pensamiento que nos encontramos a la hora de crearlo*. Necesitamos ascender a un nivel superior si queremos resolver nuestra precaria situación financiera y para esto requerimos de nuevos conocimientos para podernos situar en ese “nivel superior”. Aprender significa “adquirir el conocimiento de algo por medio del estudio o de la experiencia.” Se aprende estudiando y poniendo atención humilde a lo que nos acontece, aprendemos cuando “buscamos respuestas”, y para encontrar las respuestas pertinentes tenemos que hacernos las preguntas pertinentes.

La mayoría de los que experimentan escasez en su vida no se dedican a hacerse las preguntas pertinentes para aprender lo necesario para prosperar; no, en vez de eso se dedican a quejarse y lamentar su situación. Se limitan a buscar la compasión en otros y a esperar que, como por arte de magia, su situación mejore. Esperan sacarse la lotería, que los astros les favorezcan, que les den la noticia de que han heredado de una tía rica cuya existencia desconocían... que algo suceda en sus vidas y las mejore repentinamente. Sin embargo, eso no genera prosperidad, genera decadencia.

Por eso el primer gran hábito asociado a la prosperidad financiera es el de aprender, conocer los medios y mecanismos para generar riqueza. Y este aprendizaje habrá que realizarlo por nuestra cuenta, pues no se suele dar ni en las escuelas ni en la mayoría de los hogares. Al contrario, se nos suele formar con criterios obsoletos que más bien generan pobreza y escasez. **Las reglas del juego de la economía de nuestro tiempo han cambiado, de manera que ya no se puede pretender resolver nuestra situación financiera apelando a un buen empleo y una buena pensión a futuro**. No, “las reglas han cambiado” y quien no esté dispuesto a aprender las nuevas y desarrollar los hábitos pertinentes, literalmente estará sentenciado a una vida llena de carencias y sufrimiento.

Es necesario aprender de libros -¡como este!- de personas, de experiencias, de cursos y de la propia reflexión para disponernos a aplicar las fórmulas del éxito financiero en nuestras vidas. Como sea, aquí aprenderás lo básico para ponerte en marcha y generar la prosperidad que tanto deseas, más no has de dejar de seguir siendo un estudiante del tema financiero pues siempre se puede aprender más, y en un mundo tan cambiante como el nuestro, no se puede dejar de aprender porque significaría quedarse rezagado y perder las oportunidades que se nos presenten, y que sólo pueden ser aprovechadas por aquellos que se encuentren preparados en el momento en el que se den.

En concreto, has de destinar tiempo para aprender y hacerlo de manera “habitual”. Ya comenzaste al adquirir este reporte más se trata tan sólo del comienzo. Tenemos mucho que enseñarte y sólo será posible que lo aprendas si te mantienes en una disposición de apertura mental y humildad pues no sólo no lo sabes todo, sino que, como las reglas del juego cambiaron, has de aprender las nuevas formas de

crear riqueza pues, lo más seguro, es que nuestra formación académica y profesional no sólo no sirva para generar riqueza, sino que se vuelva en un serio impedimento para lograrla debido a las fijaciones y cerrazón mentales que pudieran habernos creado. **Lo que hoy sabes te puede servir para desempeñar una actividad profesional, más no para generar riqueza**, no lo olvides y ¡ábrete a nuevos conocimientos y, sobretodo, a nuevas experiencias! Todos experimentamos resistencia al cambio y cuando aprendes algo nuevo te dispones a un cambio. Resistirse al cambio, como lo veremos más adelante, es una experiencia natural más no es una experiencia sana. El que se trate de una experiencia natural no justifica que no la superemos, al contrario, exige que lo hagamos. Por eso, cuando aprendas algo nuevo has de asimilarlo e incorporarlo a tu sistema de creencias mediante un proceso de reflexión y contemplación pausada, profunda, total. Haz de verte, oírte y sentirte de una nueva forma, de una forma centrada en las nuevas prácticas que se apoyan en los nuevos conocimientos para alcanzar la prosperidad. No basta con que lo entiendas a la primera, es fundamental que lo desgloses y profundices mediante la meditación personal. Repasa, escribe, memoriza...asume con seriedad todo lo que implica aprender, lo que implica expandir nuestras creencias a base de expandir nuestra frontera de conocimiento.

Y recuerda, se trata en esencia de estarse haciendo las “preguntas pertinentes”, no de estarse quejando amarga e inútilmente por los problemas y adversidades que enfrentamos.

Mientras que la mayoría observa las cosas como son y se preguntan “por qué”, yo prefiero contemplar mis sueños y preguntarme “por qué no”.

George Bernard Shawn

Segundo Hábito: EMPRENDER

Según la Real Academia de la Lengua emprender significa *acometer y comenzar una obra, un negocio, un empeño, especialmente si encierran dificultad o peligro*. Interesante definición, ¿no es así? Acometer de entrada implica que no se trata de algo fácil, y no lo será por varias razones:

- las creencias propias y ajenas
- el miedo
- la pereza
- las dificultades
- el desaliento

Ahora ya sabes por qué no todo mundo prospera ¿verdad? Ciertamente porque es difícil, más lo importante no es eso, lo importante es que se trata de algo posible. La vida no se define por lo fácil y placentero que se quiere, sino por lo importante posible que se hace realidad corriendo riesgos y asumiendo renunciaciones. Y dentro de lo importante posible destaca la prosperidad financiera que, como ya vimos, constituye la plataforma pertinente para dedicarnos a lo valioso habiéndonos permitido cubrir lo necesario. Consideremos pues, las razones por las que la mayoría no es emprendedora y lo que podemos hacer al respecto para resolverlo o superarlo y lograr así nuestra independencia financiera pues, después de todo, no hay independencia posible sin una lucha previa por conquistar nuestra indolencia.

Las Creencias

Ya sea que pienses que es posible o que no, tendrás la razón

Henry Ford

Creamos de acuerdo a lo que creemos, y lo que creemos es resultado de lo que nos han dicho otros y lo que nos ha sucedido a lo largo de nuestra vida. **Crear significa dar algo por hecho**, determinar que así es, no lo cuestionamos y en eso radica su poder, para bien o para mal. Lo que creas con relación al dinero es determinante para que lo generes...o lo pierdas. Lo que crees que signifique ganarlo y aquello con lo que lo identificas permite o no que lo ganes en abundancia. Respecto a las creencias negativas

asociadas al dinero existen de dos tipos: los que creen que la riqueza es algo malo y los que creen que la riqueza no es posible. ¿Te identificas con alguno de ellos? Si piensas que la riqueza es mala, ¿qué la hace mala? ¿Qué la corrompe? Permíteme señalarte que lo que sucede con el dinero es que, mientras más tienes, más se manifiesta lo que ya eras antes de tenerlo: si eras egoísta antes de tener dinero, lo serás más al tenerlo en abundancia; si, por el contrario, antes de tener dinero lo que te caracterizaba era la bondad y la generosidad, pues lo serás más aun con una mayor cantidad de dinero. Así que el problema no es el dinero, en todo caso lo es la persona que, antes de obtenerlo, no se trabajó a sí misma para desarrollar su potencial personal para, en lugar de ello, sumirse en la miseria de sus impulsos y defectos.

¿No es más bien malo que por la escasez no puedas curarte de una enfermedad, vivir con tranquilidad o sacar adelante a tu familia? Entonces no vale pensar que tener mucho dinero es malo o te hace malo, más bien hay que pensar que no tener lo suficiente te hace experimentar situaciones injustas y desesperadas que podrías evitar si cambiaras tu mentalidad respecto a tener prosperidad financiera.

En lo que se refiere a creer que no es posible lograr la riqueza bueno, eso es relativo. Relativo a cuales sean tus argumentos para aseverarlo. ¿Por qué no es posible? ¿Por qué vivimos en una economía en recesión? ¿Por qué no hay suficiente para todos? ¿Por qué la riqueza está concentrada en unas cuantas manos? ¿Por qué...? Bien, si así fuera, hace tiempo que hubieran desaparecido lo que Paul Zane Pilzer denomina “los nuevos millonarios”. Según lo que menciona en su libro que lleva el mismo nombre, entre el 2006 y el 2016 se crearán 10 millones de nuevos millonarios solamente en EUA, y esto debido a que las nuevas tecnologías han hecho posible lo que él denomina la “distribución intelectual” de los bienes y servicios, es decir, la distribución de información que las personas pueden ofrecer de forma masiva sobre ciertos productos y servicios y ganar dinero por ello, en especial en las industrias centradas en el trabajo en el hogar, la tecnología, y la salud. Así que, si no logras la riqueza no es porque no se pueda, simplemente porque no quieres lograrla jugando con las “nuevas reglas”.

Tampoco las creencias colectivas ayudan mucho ¿verdad? y recibimos un bombardeo continuo sobre malas noticias que hacen referencia de diversas formas a la pobreza y la escasez, lo que conlleva un sentimiento de pesimismo y frustración que promueven, en el mejor de los casos, una pasiva resignación y conformismo. Lo irónico del asunto es que, mientras más pensemos en términos de pobreza y escasez, más las generaremos por una especie de profecía de autocumplimiento colectiva. Pensemos mejor en términos de prosperidad y abundancia y lograremos revertir esta oleada de crisis múltiple en nuestra sociedad.

El Miedo

La segunda razón por la que lograr la prosperidad no es fácil es por la experiencia del miedo, que consiste en la inquietud interior que se genera ante la percepción de una amenaza o peligro. ¿A qué le solemos temer? A la pérdida, al fracaso y al rechazo. Preferimos no emprender algo con tal de no

arriesgarnos a enfrentar cualquiera de esas tres experiencias. Lo irónico del caso es que, precisamente por no emprender, terminamos experimentando grandes pérdidas y fracasos así como dolorosos rechazos. Si arriesgas y no ganas, al menos no pierdes, si no arriesgas terminarás perdiendo. ¿Por qué? Porque es distintivo de la naturaleza humana el que “si no avanzas, retrocedes”, si no estamos mejorando estamos empeorando, entonces no prosperar significa decadencia y desolación. En el caso específico del dinero implica que, si no estás ganando cada vez más, estás perdiendo cada vez más. Tus gastos se van incrementando –no disminuyendo- con el tiempo. La salud se va volviendo cada vez más cara y el apoyo para nuestros descendientes cada vez más imperioso, entonces, **si no arriesgamos ahora con tal de no pasar un mal rato, terminaremos por atravesar por largas etapas de sufrimiento creciente.** ¡Tendría que darnos más miedo la situación actual, que aquella que podríamos generar si nos lanzamos con convicción y confianza a emprender algo para prosperar.

La Pereza

La flojera y comodidad conducen a la perdición. No disponerse a un mayor esfuerzo y sacrificio promueven la escasez y la pobreza en nuestras vidas y la de los nuestros. La famosa “zona de confort” es la zona más peligrosa de todas, porque nos genera flacidez física y mental, nos atrofia nuestros talentos y capacidades y oxida nuestra voluntad. No sumimos en un estado de creciente letargo cuando no nos exigimos “más” para avanzar cada vez más, literalmente nos vamos “descomponiendo”. Y entonces, cuando surge la adversidad o la desgracia, queremos responder con la fuerza y energía que no desarrollamos por perezosos.

Si quieres lograr el éxito financiero necesitas sacrificar horas de televisión, de descanso, de esparcimiento, de hacer lo que te gusta para dar ese “extra” que no dan las personas ordinarias y por las que en última instancia no salen adelante. **Si se quiere recibir más hay que dar más,** y la pereza nos lleva precisamente a lo contrario, a dar menos, a regirnos por la ley del mínimo esfuerzo. Lo único que te puede suceder por hacer algo –valioso- sin ganas es que vayas logrando el triunfo en tu vida. Nadie se ha enfermado por hacer algo –valioso-sin ganas, la falta de ganas no es mortal ni genera estragos en tu salud, sólo los puede generar en tus finanzas y tus relaciones.

Las Dificultades

Algo se torna difícil cuando implica mayor esfuerzo del previsto, o mayor renuncia, o mayor dedicación..., o mayor inteligencia. Como sea, las dificultades –que siempre las habrá- ponen a prueba nuestras habilidades y talentos y representan una gran oportunidad de crecimiento personal, o la posibilidad de una creciente frustración. Mucho de la madurez de una persona tiene que ver con el hecho de que acepta que las cosas, mientras más valiosas son, más trabajo cuestan y mayores dificultades implica. Las dificultades ciertamente molestan, más no debieran inquietarnos pues forman parte de la experiencia de vida que hemos de convertir en una experiencia de crecimiento precisamente a través de la superación de las dificultades.

No todos emprenden porque no quieren “complicarse” la vida enfrentando dificultades, entonces viven la escasez y la estrechez como consecuencia, y harían bien en al menos dejar de quejarse por su situación pues ésta se debe a una postura que “libremente” asumen por su negligencia, no porque la vida se muestre injusta con ellos. El conocido refrán nos dice: *el que quiera azul celeste, que le cueste* nos sitúa en la realidad de que, pretender lo valioso de manera fácil, rápida y barata es simplemente imposible. Nuestra vida se configura en función de lo valioso que hacemos realidad y no del costo que tengamos que pagar para hacerlo realidad.

El Desaliento

El desaliento es la antesala de la desesperación, y la desesperación es el peor de los estados que puede experimentar cualquier persona. El desaliento se experimenta en buena medida por haber generado expectativas desproporcionadas –irreales- respecto al proceso que hay que seguir para lograr un objetivo; cuando nuestra fantasía no se cumple, nos desanimamos. Y es que hemos de desarrollar el hábito de partir de la realidad cuando nos proponemos algo, y no partir de la idealidad de lo que nos gustaría que fuera. La objetividad es el principio detrás de la perseverancia, sin exagerar las dificultades que enfrentemos y sin subestimar el esfuerzo y el tiempo que requiere conquistar algo.

Nos hemos vuelto muy impacientes como sociedad y como individuos, hemos perdido el gusto y respeto por lo arduo y se ha estrechado mucho nuestra tolerancia a la frustración. Eso complica aún más el tema de la prosperidad y facilita el de la decadencia. **No persistir apelando a un estado emocional voluble y a una pobre resistencia física y mental se ha vuelto un signo de nuestro tiempo.** En parte, la falta de formación en valores y virtudes y en parte la comodidad fomentada por las nuevas tecnologías son los responsables de nuestra caída contemporánea en picada.

¡No pierdas de vista lo que quieres! ¡No dejes de contemplar lo que vas a ganar cuando te superes! La dispersión fomenta el desaliento, la concentración y el enfoque, en cambio, la perseverancia.

La fortuna no va a caer del Cielo ni te va a aparecer como por arte de magia, será el resultado de tu emprendimiento que surgirá de tu determinación de no conformarte con lo que obtienes en la vida. Tu disposición a dar más de ti para recibir más de la vida es clave. No obstante se trata de una iniciativa que ha de surgir de ti y de un compromiso que has de formalizar contigo mismo... ¡nadie irá por ti!

Tercer Hábito: PERSISTIR

“Si no puedes controlar tus emociones, no puedes controlar tu dinero”.

Warren Buffet

Si bien abarcamos la importancia y necesidad de la persistencia en el hábito anterior, vale la pena profundizarlo más debido a que constituye tal vez la parte más importante del proceso de generar abundancia y prosperidad en la vida. **Persistir significa mantenerse firme o constante en algo**; durar por largo tiempo y, dada la naturaleza del logro en la vida, se trata de una virtud crucial para el éxito. Es un misterio el por qué le tenga que costar tanto esfuerzo y llevar tanto tiempo al ser humano conseguir lo que se propone. Tal vez sea parte de su “ocupación” en la vida en el sentido de que, si todo le resultara fácil, no tendría a que dedicarse y le sobrarían demasiado tiempo y energía. Tal vez se deba a que, emocionalmente necesitamos madurar con el proceso para poder apreciar en su justa dimensión la importancia que tiene lo que logramos..., se sabe a ciencias cierta, el hecho es que se trata de algo normal y natural en la experiencia humana el que las cosas valiosas no salgan a la primera.

Al ser humano no le suele ir nada bien cuando pretende ir contra la naturaleza y busca acortar sus tiempos. Así que lo mejor es sumarnos al designio universal de la persistencia y no pretender burlarnos de ella ni buscar “verle la cara”. Si decides generar tu prosperidad financiera a través de un negocio, inversiones inmobiliarias o bursátiles, necesitarás de paciencia y persistencia para lograr tus metas económicas en un mediano plazo. Hay que aprender las leyes y los principios pertinentes para invertir y luego aplicarnos de acuerdo a ellos. En el proceso nos equivocaremos y nos toparemos con dificultades; el cansancio combinado con el estrés creará una mezcla negativa intensa que pondrá a prueba nuestra fe, nuestros talentos y nuestra determinación, así como la confianza de que lo lograremos a pesar de las contrariedades.

Por otro lado, existe gente abusiva que espera obtener lo más por lo menos y constituirán un verdadero estorbo para nuestro progreso. También existen los fracasados y envidiosos que te hacen la vida de cuadritos con sus insistentes comentarios y críticas con los que quieren resaltar “la necedad de tu determinación” de emprender algo. En fin, el caso es que no todo mundo prospera porque no todo mundo quiere enfrentar dificultades.

La persistencia es algo que haz de lograr con la disciplina de tu día a día. La mejor forma de hacerlo es plantearte desde ahora hacer lo mejor posible lo que te corresponde hoy. Si no desarrollas tu paciencia y fuerza de voluntad en tus deberes ordinarios no contarás con la suficiente determinación y empuje cuando decidas emprender algo. De hecho, ya estás dando tus primeros pasos por el hecho de estar

leyendo este reporte en lugar de estar haciendo cualquier otra cosa que pudiera resultar más placentera. ¡Felicidades! La persistencia del emprendedor comienza de esta manera: con la preparación.

Ahora bien, es necesario que comiences a comportarte como un emprendedor exitoso partiendo de una mentalidad centrada en las diversas formas que hay para ganar más dinero y dejar de centrarse en las diversas formas que hay para gastarlo. Este es tu primer desafío en lo que a persistencia se refiere, modificar tu mentalidad y enfoque para que se centren en ganar más dinero y mantenerte en él hasta que se vuelva un proceso natural en ti. Piensa en el dinero de manera más cotidiana y recurrente, no cómo muchos lo hacen, centrando su atención en las facturas y el modo como se las van a tener que arreglar para pagarlas. No, sino con la apertura de quien a base de estar fijando su atención en descubrir nuevas formas de hacer más dinero –insisto, no de gastarlo- terminará con el tiempo, ¡descubriéndolas!

Otro punto fundamental para el desarrollo de la persistencia es el dejar de actuar con prisa, no se trata de andar con pausas más si de andar sin prisas. La prisa no es buena disposición para desarrollar la paciencia y, con ella, la persistencia. Haz las cosas más deeeeeeeeeespacio, respira profundo, relájate, la persistencia requiere que aprendamos a generar estados profundos – de confianza- en nuestra vida y no lo lograremos si, a lo largo del día, andamos contra reloj llenos de ansiedad y estrés.

Por supuesto que la persistencia tiene que ver también con una buena dosis de orden en nuestra vida. No basta con dedicarle tiempo extra a nuestro nuevo emprendimiento si bien esto es necesario, se requiere también de que le dediquemos, en la medida de nuestras posibilidades, el mismo espacio y los mismos tiempos semana tras semana. Lo irregular no produce regularidad, y la regularidad es fundamental para romper con la inercia del miedo y la pereza que tanto pueden contra nuestro espíritu emprendedor.

Por último, la planeación. Napoleón Bonaparte afirmaba: *nadie planea fracasar, pero se suele fracasar por no planear*. Planear significa hacer los planos para la construcción de la prosperidad que queremos alcanzar. ¿Te animarías a construir una casa sin tener los planos? ¿Te animarías a realizar un viaje desde y hacia un lugar desconocido sin contar con un mapa? ¿Por qué entonces estarías en disposición de emprender algo que no tiene ni pies ni cabeza ¡ni cuerpo! específicos?

Cuarto Hábito: INCREMENTAR

Incrementar significa aumentar de dimensión o tamaño algo y, en este caso, nos referimos a tus ingresos. Como podrás darte cuenta, este hábito ya tiene relación directa con tu prosperidad, los tres anteriores son el preámbulo de este y los que restan. Llegó la hora de la verdad, en esta etapa sabremos de verdad si quieres en realidad riqueza o se trata de una mera ilusión sin compromiso. Vamos a ver de que están hechas tus aspiraciones y tu voluntad de hacerlas realidad: si de barro o de acero. ¿Recuerdas que en el hábito anterior te animamos a pensar respecto al dinero de una nueva forma? Pues esto es crucial para hacer realidad el hábito de incrementar tus ingresos. No es lo mismo pensar todo el tiempo en el dinero que te falta que en pensar en todas las formas posibles de ganar más. **Si te vas a convertir en emprendedor necesitas pensar en formas rentables de ganar más dinero y no simplemente en cómo obtener un sueldo más sustancioso.**

Cabe aquí una observación importante, en este hábito no se trata de encontrar algo que te guste hacer y por lo que puedas ganar dinero, si en tu caso es posible ¡estupendo!, se trata más bien de que encuentres formas “rentables” de ganar dinero aunque no te gusten, como podrían ser las ventas o aprender una nueva especialidad o desempeñar una actividad distinta de la que sueles hacer. “¡Pero no me gustan las ventas!” me dirás, bien, te pregunto entonces: “¿te gusta tu situación actual?” Entonces has de disponerte a hacer lo que no te gusta ahora para que puedas hacer realidad más adelante lo que sí te gusta.

El problema de fondo con tener que hacer cosas que no nos gustan no es tanto el hecho de que no nos gusten, sino la inseguridad que experimentamos de hacerlo. ¿La solución? Dominar lo que no te gusta, adquirir maestría en lo que no te gusta pero que incrementa tus ingresos y entonces habrás descubierto en la práctica lo que significa ser emprendedor. Y una vez que te vuelves emprendedor(a), las puertas de la prosperidad y el éxito ¡se te abrirán para siempre!

Para ganar más dinero (incrementar tus ingresos) necesitas saber más de lo que sabes ahora y hacer más de lo que actualmente haces. El incremento no surge de la nada, sino de un esfuerzo extra que se está dispuesto a hacer. En esencia, los ingresos aumentan cuando aumentas tu “oferta de valor” hacia los demás, es decir, cuando ofreces un servicio o producto que mejore la calidad de vida de muchas personas. Y este incremento en la oferta de tu parte con un producto o servicio específico, para cubrir una demanda no cubierta o insatisfecha puede cobrar alguna de las siguientes modalidades:

- Vender
- Capacitar o Enseñar
- Trabajar horas extra
- Promocionar
- Distribuir
- Asesorar
- Diseñar
- Informar
- Comercializar

Alguna de estas te interesará más que las otras y es importante que, una vez que te decidas por alguna haz de disponerte a aprender como desempeñarla de la mejor manera a tu alcance. Recuerda que la clave radica en que abarques un segmento del mercado que no esté atendido o no esté satisfecho con lo que se le ofrece actualmente. Y recuerda también que exigirá de ti la disposición a sacrificar la dedicación a cosas más placenteras y fáciles para ti.

Quinto Hábito: Controlar

No vas a incrementar tus ingresos para consumir más sino para generar un “fondo de ahorro” y, para ello, habrás de desarrollar también el hábito de controlar tus gastos. Esto significa que, durante un tiempo, suprimirás los gastos que no son necesarios por muy “convenientes” que te parezcan. Ahorrar exige de mucha disciplina para no dejarte llevar por tus emociones a la hora de comprar. La pobreza está íntimamente relacionada con la búsqueda de gratificaciones en el corto plazo y, como la riqueza se logra en el mediano y largo plazos, consumir lo innecesario es un lujo que no te puedes permitir.

No se trata de comprar barato y de baja calidad porque recuerda que *lo barato sale caro*. Se trata más bien de que no compres lo que en realidad no necesitas y que tiene que ver más bien con un gusto personal o capricho. Incrementar los ingresos y controlar los gastos constituyen la clave del ahorro efectivo y, como lo veremos más adelante, el ahorro efectivo tiene que ver con la generación de tu prosperidad financiera.

Los porcentajes de cuanto ahorrar varían dependiendo de tus objetivos financieros más, como criterio general, se trata de que ahorres lo más que puedas durante el mayor tiempo posible. Si puedes ahorrar el 10, 20, 30% o más está bien; la cuestión es que desarrolles el hábito del ahorro. La cultura en la que nos hayamos inmersos no sólo no fomenta el ahorro, sino que lo dificulta sobremanera. Las posibilidades de comprar con tarjeta de crédito y a meses sin intereses son por demás tentadoras. Pero lo único que logran es volver más caro tu consumo y dificultar tu recuperación financiera con el tiempo. Lo que sale de tu bolsillo y no regresa como dinero genera una fuerte carga económica. En cambio, lo que sale de tu bolsillo para regresar más adelante como mayor cantidad de dinero te libera financieramente y promueve tu prosperidad.

En concreto, el dinero que ganas lo puedes destinar al consumo o a la inversión. Si se destina al consumo, tu dinero no volverá, si lo destinas a la inversión, las posibilidades de que regrese aumentado son muy altas. Pongamos un ejemplo: si tu compras un auto para tu uso personal, implicará gastos y se depreciará (perderá su valor) con el tiempo; más, si compras un auto para rentarlo o para convertirlo en taxi, tu compra se convierte en inversión que te dará un “rendimiento” positivo en el que, al final de la vida útil del carro, habrás obtenido el monto que pagaste por él más una cantidad de dinero adicional.

Si lo que ganas con el uso o renta de ese auto lo ahorras para comprar otro y ponerlo también en renta, tu ingreso se multiplicará pues ahora recibes dinero del uso de dos autos. Si continuas con el proceso, estarás creando un efecto multiplicador de tus ingresos que, con el tiempo, pueden significar un monto tal que inclusive puedes dejar de trabajar si lo deseas.

Entonces:

Mayores Ingresos + Menores Gastos = Ahorro

Ahorro + Inversión = Apalancamiento Financiero

Apalancamiento Financiero = Prosperidad Económica

Sexto Hábito: PRESUPUESTAR

Parece mentira, pero mucho de nuestro gasto ordinario no lo realizamos de manera consciente, al menos no en lo que al total de montos se refiere. Y para muestra un botón: ¿sabes exactamente qué cosas de las que sueles comprar, representan un gasto innecesario? ¿Sabes cuánto monto mensual de dinero suman dichos gastos? De hecho te sorprenderá saber que ni siquiera identificamos bien “qué es un gasto innecesario” lo que se traduce en que, de ordinario, no sabemos bien en qué se nos va el dinero. Nos pasa con el dinero algo similar a lo que nos suele pasar con el tiempo: “lo perdemos sin saber exactamente cómo”. Presupuestar tiene una doble finalidad: la de ubicarnos en la realidad de nuestros ingresos vs gastos, y la de ayudarnos visualmente a tener disciplina en la generación de ahorro que más adelante convertiremos en inversión como se mencionó en el hábito anterior.

Cuando presupuestamos tenemos una visión de conjunto de nuestras entradas y salidas monetarias, así como de cuánto generamos de ahorro y el tipo de inversión al que lo destinamos. Podemos diferenciar las diversas fuentes de ingresos así como lo que constituye un gasto en consumo de lo que es un gasto en inversión y, lo más importante, podemos rastrear cuánto nos falta para que nuestros gastos ordinarios puedan ser cubiertos por nuestro ingreso residual. Esto es lo que en esencia constituye la libertad financiera, la capacidad de cubrir nuestros gastos sin la necesidad de un ingreso lineal proveniente de nuestro salario.

El presupuesto no sólo es un formato que nos permite darle seguimiento a nuestros ingresos y gastos, sino que también es un parámetro para identificar en dónde podemos generar más ahorros y prevenir compras superfluas. Es muy fácil que gastemos más de lo que ganemos y que ni siquiera nos demos cuenta de ello, el presupuesto evita que esto suceda pues nos muestra claramente cuando estamos cayendo en esto.

Elaborar un presupuesto es tan simple como lo siguiente:

- a) Anota en un cuaderno o en una hoja de cálculo todo lo que ganas y gastas en un mes. Es importante que los anotes acto seguido que obtienes el ingreso o realizas el gasto para que no lo olvides después.
- b) Obtén la diferencia entre lo que ganas y lo que gastas.
- c) Esta diferencia te indica si manejas un presupuesto deficitario o superavitario.
- d) Si es deficitario, ¿qué gastos puedes reducir? ¿Cómo puedes incrementar mis ingresos y en qué monto para generar un ahorro de por lo menos el 10% mensual de mis ingresos?

e) Si es superavitario, ¿qué porcentaje de mi ingreso estoy ahorrando? Trabaja y disciplínate lo necesario hasta que logres ahorrar un 30% del total de tus ingresos.

En definitiva, un presupuesto te da perspectiva y visión de conjunto para que ejerzas control sobre tus gastos y, principalmente, para que tengas claro como incrementar tus ingresos para generar el ahorro del 30% de tus ingresos totales, ahorro que destinarás a tus inversiones que te generarán ingreso residual.

Séptimo Hábito: MULTIPLICAR

Incrementar tus ingresos y controlar tus gastos durante cierto tiempo genera un “apalancamiento” residual de tu dinero cuando lo inviertes inteligentemente. **Apalancar significa crear una “fuerza superior” con la ayuda de algo, y tu dinero adquiere una “fuerza multiplicadora” cuando lo apalancas con tus inversiones.**

Ni que decir que necesitas aprender a invertir, lo que, básicamente se traduce a:

- Saber adquirir bienes productivos que pones a trabajar para ti porque lo rentas y eso te genera un ingreso adicional.
- Saber adquirir acciones o valores de gobiernos y empresas que te generen un dividendo o una ganancia por venderlas más caro de lo que las compras.

Otra modalidad de apalancamiento de tu dinero vía inversión se logra cuando adquieres la propiedad intelectual o derechos de autor de algo que inventaste o elaboraste como fruto de tu creatividad y habilidad personales. Tal es el caso de un aparato, un sistema, un libro o una canción, en los que su venta y distribución masivas te generan un ingreso residual considerable. Ingreso residual es aquel que cumple con dos características: es creciente y no sigue requiriendo de tu trabajo, en todo caso, al principio más no en lo sucesivo una vez que se creó o implementó un sistema para su producción y/o distribución, sistema que ya no requiere de ti para funcionar.

Finalmente, existe una forma de apalancamiento financiero que identificaremos como “creación de redes”. En la creación de redes hablamos de un grupo considerable de personas haciendo lo mismo e interconectadas entre sí. El poder de las redes ha sido posible y se ha incrementado gracias a las tecnologías existentes hoy en día. Facebook y Twitter son un claro ejemplo de ello. Imagina el poder que hay detrás del hecho de que cientos o miles de personas hablen de lo mismo o hagan lo mismo. Se trata de un poder y energías incalculables que se pueden encauzar a la generación de ingresos o al logro de un objetivo en común.

Sea cual fuere la forma de apalancamiento que decidas generar con tu inversión, la clave de la prosperidad financiera es que logres manejar y dominar un sistema en el que tengas gran cantidad de dinero produciendo dinero o gran cantidad de gente produciendo dinero. Cualesquiera de las dos son posibles, más requieren de ti estudio y disciplina para hacerlos realidad.

Una vez que has puesto orden en tus finanzas, es importante que vayas anticipando el escenario de inversión que te generará el ingreso residual que necesitas para lograr tu prosperidad financiera. Esto básicamente se reduce a:

- Invertir en Negocios
- Invertir en bienes Inmuebles
- Invertir en Acciones Bursátiles.

Cualquiera de las tres opciones te puede dar la posibilidad de lograr tu independencia financiera y, de hecho, es pertinente que las vayas realizando en el orden arriba presentado. Es importante que conozcas los pros y contras de cada uno para que te vayas preparando (hábito # 1) una vez que hayas reunido un monto importante de dinero como resultado de tu ahorro para que lo inviertas en la mejor opción para ti. Consideremos pues las ventajas y desventajas de cada uno:

Negocios

Sea que los realices físicamente o virtualmente (en internet), los negocios representan la gran ventaja de que puedes lograr ingresos que crezcan de manera geométrica una vez que vayan amentando de tamaño o una vez que te vayas haciendo progresivamente de varios negocios. Las desventajas son que suelen requerir de un gran monto de inversión y de una extensa curva de aprendizaje (y con frecuencia ambas) lo que implica que necesitas de suficiente dinero para cubrir los costos fijos y de operación del negocio, así como de suficiente tiempo para aprender cómo operan y hacerlos rentables. Según lo manifiestan estadísticas duras, el 95% de los negocios quebrará por falta de dinero o de pericia antes de sus primeros 3 años.

Bienes Raíces

La segunda opción para generar un ingreso residual son los bienes inmuebles. La ventaja de este tipo de inversión es que puedes generar ingresos residuales vía rentas y además, cuentas con el sustento de la propiedad que te genera plusvalía y puede servirte como garantía para préstamos. El inconveniente es que, son muy caros y, a menos de que cuentes con un soporte financiero muy sólido o de acceso a créditos con tasas bajas (los llamados créditos blandos) tendrás que esperar un buen tiempo antes de que consigas hacerte del suficiente número de propiedades como para generar el ingreso residual. El principio es simple, compras propiedades al menor costo posible y las financias con las rentas que se generan de manera que, cuando las terminas de pagar, las das como garantía de propiedades mayores que también se van a financiar con sus rentas y así sucesivamente, hasta que te hagas del suficiente número de propiedades como para poder vivir literalmente de sus rentas.

Inversiones Bursátiles

El tema de las inversiones bursátiles presenta la misma ventaja de la generación de ingreso residual de las anteriores más de una manera superior, puedes ganar mucho dinero con ellas. No obstante, el problema es similar que en las anteriores: tienes que tener una cantidad considerable de dinero para empezar y necesitas saber mucho del funcionamiento de las empresas cuyas acciones adquieres, del mercado que abarcan y las variables que pueden afectar o promover su desempeño y el de su mercado. Se trata de un conocimiento especializado y requieres de asesorías igualmente especializadas. Es por ello que suele tratarse del tercer modo de generar ingreso residual pues lo habitual es que domines los dos modos anteriores antes de lanzarte a invertir en este.

Como sea, la cuestión en este hábito es que adquieras experiencia y te pongas en condiciones de multiplicar tu dinero una vez que has aplicado con seriedad y constancia los 6 hábitos previos.

Consideraciones Finales

Ahora ya sabes cuáles son los hábitos que se asocian a la prosperidad financiera y depende de ti el que los lleves a la práctica y perseveres en ellos. Y la clave para que te decidas a hacerlo es que descubras o te reencuentres con tus anhelos más profundos en la vida. Si no tienes un “por qué” claro y contundente, no contarás con el impulso y el empuje necesarios para vivir e implementar estos hábitos en tu persona. Por ello realizar una lista exhaustiva de todo lo que vas a poder hacer y dejar de hacer una vez que conquistes tu prosperidad financiera es muy importante, pues a fin de cuentas, eso es lo que le da sentido a que la busques y la logres.

Por eso te animo a que en este momento elabores esa lista, podrías comenzar con un enunciado tipo “lo que voy a poder hacer una vez que logre mi libertad financiera es...” o “quiero mi libertad financiera para poder...” o cualquiera que se le parezca. El punto es que te decidas y comiences a implementar los hábitos y los incorpores a tu vida. ¡No mañana o el siguiente lunes! ¡En este momento! Disponte a **aprender** más sobre lo que implica alcanzar la riqueza, ábrete a nuevos modelos de negocios y a vender y manejar el rechazo; disponte a **emprender** una nueva actividad que incremente tus ingresos lo antes posible; sal de tu zona de comodidad y disponte a **persistir**; **incrementa** tus ingresos; **controla** tus gastos; comienza a **presupuestar** para que administres tus recursos y, finalmente, **multiplica** lo que has acumulado con el tiempo, aprendiendo a invertir e “invirtiendo de verdad”

Me complace haber compartido esta información contigo. Disponte a compartirlo con los demás y juntos cambiaremos para bien la vida de muchas personas. Agradezco tu interés en este reporte y te deseo el mayor de los éxitos en tu nuevo esquema de vida. ¡Confío en que harás realidad tus sueños viviendo estos siete hábitos!

¡Mucho éxito!



Copyright © 2012, Andrés Mares, Club NetPro. All Rights Reserved.